

# **AGUA Y ARQUITECTURA RELIGIOSA: EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE UN *AYAHCALLI* DEL PERIODO AZTECA TARDÍO EN EL MANANTIAL HUEYTLÍLATL, COYOACAN**

**STAN DECLERCQ<sup>1</sup> Y JUAN CERVANTES ROSADO<sup>2</sup>**

<sup>1</sup> *Universidad Nacional Autónoma de México, México*

<sup>2</sup> *Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

## **Resumen**

En este trabajo ofrecemos una interpretación de un conjunto arquitectónico del periodo Azteca Tardío (1400-1520 d.C.), asociado a un cuerpo de agua ubicado en Coyoacan, en la cuenca de México. El complejo está integrado a un sistema de captación de agua y sus particularidades constructivas nos permiten inferir que su funcionalidad tenía un carácter religioso. La idea de su función ritual se refuerza si se tienen en cuenta las características del contexto arqueológico, que presenta además varios entierros de adultos y niños, esculturas de piedra y diversos objetos de cerámica. Según las fuentes históricas del siglo XVI, este tipo de edificios ubicados a la orilla del agua eran conocidos como *ayauhcalli*, esto es “casa de la niebla”.

## **Abstract**

In this article we offer an interpretation of a Late Aztec (A.D. 1400-1520) architectural complex related to a spring, located in Coyoacan, in the Basin of Mexico. As part of a system for capturing water, the constructive characteristics allow us to deduce that its functions had a religious nature. The idea of its ritual function is reinforced if one considers the characteristics of the archaeological context, which presents burials of adults and children, stone sculptures and various ceramic objects. According to sixteenth century historical sources, this type of buildings at the border of water bodies were known under the name *ayauhcalli*, ‘House of the mist’.

## **INTRODUCCIÓN**

En Mesoamérica, los ambientes acuáticos fueron importantes espacios de culto. Lugares muy diversos como cuevas, lagos y manantiales, pero igualmente construcciones como estanques de agua, canales, sistemas de drenaje o patios hundidos, sirvieron como umbrales para comunicarse con otro nivel cósmico (McCafferty 2001; Brady y Ashmore 1999; Pugh 2005; Vanegas Pérez 1995; Scarborough 1998; Zepeda García Moreno 2005; López Sánchez 2012; López Austin y López Luján 2009).

En la cuenca de México hay numerosos ejemplos arqueológicos de estas actividades rituales. Tal es el caso, por citar algunos, del Templo Mayor de Tenochtitlan (López Austin y López Luján 2009; López Luján 1993); las estructuras hidráulicas y los objetos asociados en el bosque de Chapultepec (Cabrera *et al.* 2005: 32, 33; Moreno Cabrera 2005: 49; Solís Olguín 2002: 38) o los hallazgos al sur



y lugar de desecho de los objetos usados en rituales previos, por ejemplo, papeles u otros elementos quemados (Rodríguez 2010: 14-16). Sin embargo, poco es lo que se sabe acerca de sus características arquitectónicas ya que en aquellas narraciones no hay información específica al respecto y los hallazgos arqueológicos en este sentido son escasos.

En el año 2003 se dio la oportunidad de excavar el manantial Hueytlílatl, uno de los ojos de agua más importantes de Coyoacan (Cervantes 2007), población ubicada en la región surponiente de la cuenca de México y que durante el Posclásico Tardío constituyó una importante cabecera política cuyo territorio se extendía por el norte hasta Tacubaya y por el sur hasta Tlalpan, abarcando el área montañosa del Ajusco y la Sierra de las Cruces (Figuras 1 y 2).

De acuerdo con la información disponible, desde al menos el periodo Azteca Tardío (1400-1520)<sup>1</sup> el citado ojo de agua formó parte de un amplio sistema hidráulico que operaba tanto a nivel local como regional, constituyendo además un locus de actividad ritual que estuvo vigente hasta principios del siglo XX (Rivas 2001).

Los trabajos arqueológicos aportaron información relevante acerca de esas cuestiones. En este artículo presentamos una interpretación general de los contextos excavados, poniendo especial énfasis en los atributos y distribución espacial de los diferentes componentes artefactuales y arquitectónicos, lo que nos permite proponer una hipótesis acerca de la configuración y la función de este espacio sagrado.

## LOS MANANTIALES DE COYOACAN

En la zona sur de Coyoacan (Figura 2) existieron desde hace siglos numerosos ojos de agua, originados por la filtración y el escurrimiento de la lluvia captada por el derrame lávico conocido como Pedregal de San Ángel (Carrillo 1995: 53). Aunque se carece de estudios crenológicos específicos acerca de estos veneros, la mayor parte (si no es que todos) parece corresponder al tipo llamado “de contacto”, que se produce por las diferencias de permeabilidad en el sustrato geológico (Tomaszewski *et al.* 1989: 226-227). De acuerdo con la información proporcionada por Lizardi (1954: 219-223) y Rivas (2001: 157, 158), entre los manantiales más importantes se encontraban los siguientes: Acuecuexco, Los Camilos, Amomolulco, Tlatipilolco, Hueytlilac o Atliliquecan y Xochiacatl o Xoxicaxapa.<sup>2</sup>

Existen evidencias documentales que apuntan a que estos manantiales eran utilizados desde el periodo Azteca Tardío. Numerosos cronistas relatan el intento de Ahuizotl (1476-1502)<sup>3</sup> por conducir las aguas de los veneros de Coyoacan hacia Tenochtitlan por medio de la construcción de un acueducto o atarjea de argamasa. Sahagún<sup>4</sup> (2003, vol. II: 636) nos proporciona los nombres de cinco de ellos: “Y las fuentes tienen estos nombres: Acuecuéxatl, Tlílratl, Uitzílatl, Xochcáatl, Cóatl” (Sahagún 2003, vol. II: 636).

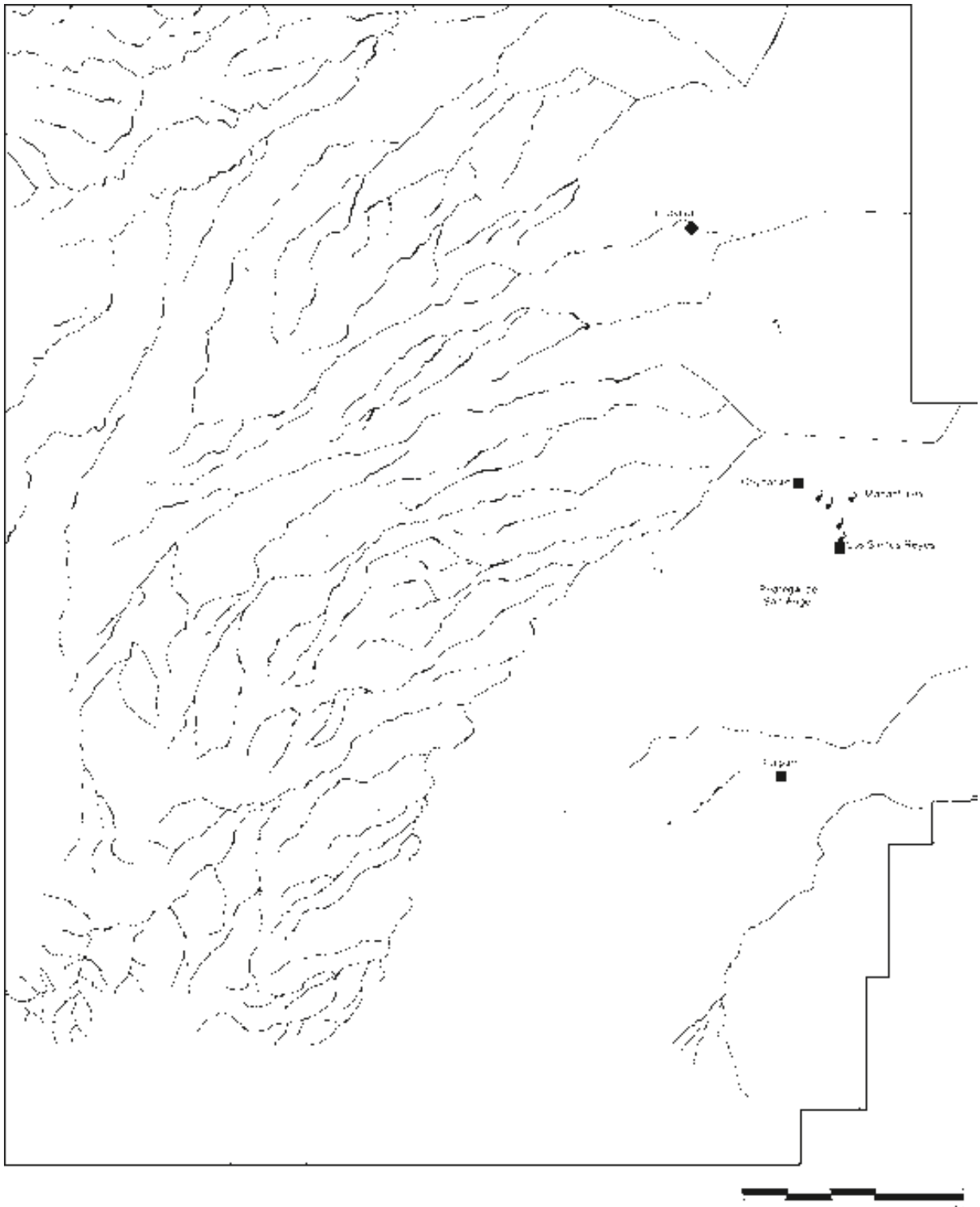
Tomando como base información etnohistórica, Rivas (2001: 89, 109) ha propuesto que la mayoría de estos manantiales formaban parte del “Sistema Hidráulico Acuecuexco”, entre cuyos componentes se encontraba una extensa red de acequias y canales. Este sistema estaba en uso, al menos de forma parcial, todavía durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, hasta que los principales ojos de agua se secaron de manera paulatina. Probablemente esto se debió al abatimiento del manto freático ocasionado por la sobreexplotación derivada del crecimiento demográfico, así como por la

<sup>1</sup> Blanton *et al.* 1997: 142

<sup>2</sup> Además, existen referencias de otros, de menores dimensiones, entre lo que destacan Temomuxco, Mixconco, Coaxomulco, Chalchichihuapan, Guamazalco, Tleticuillo, Xochiquatitlan, San Lucas, Pilatenco, Huitzilatl y San Pablo.

<sup>3</sup> Carrasco 1996: 67-68.

<sup>4</sup> También Durán (1984, II: 363-374) y Alvarado Tezozómoc (2001: 349-357), entre otros.



**Figura 2.** La región surponiente de la cuenca de México. Localidades y manantiales mencionados en el texto.

urbanización del Pedregal de San Ángel, proceso que incidió en una sensible disminución del agua de lluvia filtrada hacia el subsuelo.

### EL MANANTIAL HUEYTLÍLATL

El manantial Hueytlílatl está ubicado en la parte central del pueblo de Los Reyes (Figura 3), entre dos importantes canales<sup>5</sup> que recogían las aguas filtradas por el pedregal y las conducían a la laguna de Mexicaltzingo. Ha sido conocido con dos nombres distintos a lo largo del tiempo. En Durán (1984, II: 370), Alvarado Tezozómoc (2001: 351) y Sahagún (2003, VIII: 636), aparece como Tlilatl (vocablo que este último cronista traduce como “agua negra”)<sup>6</sup>, mientras que Lizardi (1954: 220) lo menciona como Atliliquecan.<sup>7</sup>

El ojo de agua en cuestión fue tapado en la segunda mitad del siglo XX, pero con base en los trabajos de Lizardi (1954: 222) se sabe que contaba con una tina circular construida con rocas careadas revestidas con un aplanado de cal. La boca y el fondo tenían un diámetro de 21 m y 19.10 m respectivamente, mientras que la profundidad máxima era de 3.40 m. Hacia el extremo septentrional de la alberca existían dos cavidades: una muy grande, de forma rectangular que de acuerdo con el autor, servía para facilitar la entrada del agua en época de lluvias y otra más pequeña, de forma cuadrada, que servía de desfogue y estaba asociada con un caño que se dirigía hacia el norte.

<sup>5</sup> Uno de ellos denominado Acolco.

<sup>6</sup> Por su parte, Molina (1977, II: 147v) traduce *tlilatl* como “hondura o abismo de agua profunda”. En el centro de México había más espacios acuáticos que recibían el mismo nombre o alguno parecido. Por ejemplo, cerca del cerro de Zempoala, en el límite entre el Estado de México y Morelos, existen siete lagunas, de las cuales una se llama Tlilac (Maldonado Jiménez 2005: 105). En el *Mapa de Coatlichan* (1994), tres localidades se conocen como Tlilhucan; en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1976: 185, f28r) se menciona Tlilhua y en los *Códices Indígenas del Marquesado del Valle de Oaxaca de 1549* un glifo topónimoico se lee como Ólac, “entre el agua negra” (Maldonado Jiménez 2000: 54; Peñafiel 1885: 155). Según Peñafiel (1885: 155), “la mancha negra significa el color del *olin*”. Otra imagen que posiblemente representa un hueytlílatl se encuentra en el *Mapa de las Conquistas Chichimecas* o *Mapa de Cuauhtinchan No 1*, en la sección inferior derecha (A9), donde se observa un templo asociado a un flujo de agua que circunda un gran círculo pintado de negro (Yoneda 1991: 116).

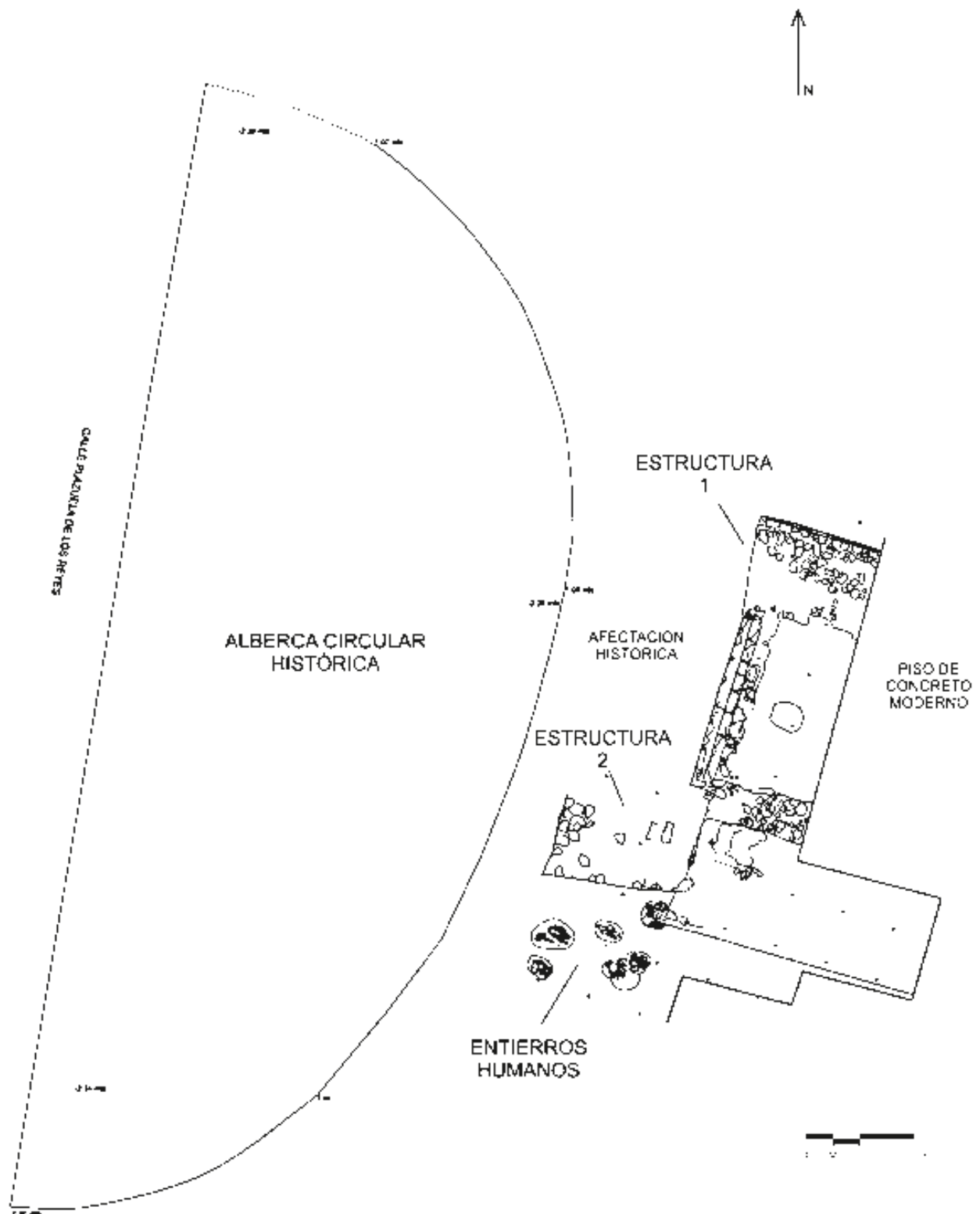
Esto nos lleva al simbolismo del nombre Hueytlílatl, cuyo posible equivalente en la escritura maya corresponde a los signos T95 86: 522v, un “agujero negro” dentro de un contexto acuático mitológico (Stuart y Houston 1994: 71). Schele y Mathews (1998: 45) también ofrecen una explicación interesante: “There were several kinds of portals called by different names.[...] there was also a more abstract form that depicted cenotes, caves, and other openings into the earth. This portal was the *EK'Waynal*, the “Black Transformation Place”, or the “Black Dreaming Place”.

El recinto sagrado de Tenochtitlan contaba con un Tlilapan, “Lugar del Agua Negra”, un cuerpo de agua donde se bañaban los ofrendadores del fuego -de Tlilan, “Tierra de la Negrura”- (Sahagún 2003, II: 249; Códice Florentino, traducción de López Austin 1965: 81). Por otra parte, en el *calmécac* de Tlillan estaban los sacerdotes de la diosa principal Cihuacóatl (López Austin 1965: 80, 81). Durán (1984, I: 125, 126) cuenta que el templo de la diosa era oscurísimo, sin ventanas y, muy significativo, era el espacio donde guardaron las imágenes de los montes que el día de su fiesta fueron sacrificadas en los cerros y las cuevas. Para Broda, el templo Tlillan imitaba una cueva oscura (1991: 475; también Manzanilla 1999: 76; Durán 1984, I: 126).

La lectura de Anders *et al.* (1993: 192, 194) del templo a la diosa Cihuacóatl del *Códice Borgia* 29 combina varios temas en un campo semántico significativo para nuestro caso: “Sobre el fundamento sagrado que es Cihuacóatl, se ha marcado una rueda negra de conjuros, negra como una pelota de hule, como un espejo de obsidiana, como un hoyo profundo en la tierra”. En realidad, según los autores se trata del cuerpo mismo de la diosa.

<sup>7</sup> Además de las fuentes citadas, Horn (1997: 239), refiere que uno de los Tlaxilacalli del pueblo de Los Reyes recibía el nombre “Hueytlilac”, palabra con la que hoy en día se conoce al manantial.





**Figura 4.** Planta general de las construcciones y entierros humanos registrados en el manantial Hueytlatl (Cervantes 2007).

A nivel arquitectónico, destacan tres estructuras (Figura 4). La más reciente es la alberca circular descrita por Lizardi (1954: 222) y que, de acuerdo con los resultados de los estudios arqueológicos, fue construida durante el periodo Colonial Temprano (Cervantes 2007). De todas las edificaciones registradas, ésta es la única con un claro sentido hidráulico, pues fue manufacturada con el fin de concentrar el agua del manantial.

Los demás dos edificios se localizan hacia el borde oriente del anterior (Figuras 4 y 6). Ambos están parcialmente superpuestos y fueron construidos en diferentes momentos del periodo Azteca Tardío (Figura 5). La edificación más antigua (estructura 2) desplanta de los depósitos naturales del manantial. Su forma original y dimensiones precisas son desconocidas, puesto que una sección se halla cubierta por la estructura 1, mientras que la otra fue destruida casi hasta sus cimientos cuando se construyó la tina circular histórica. Sin embargo, pudo haberse tratado de un basamento de planta cuadrangular, con una longitud de alrededor de 7 m en su eje norte-sur. Además, hay evidencias claras de que tenía dos cuerpos escalonados. En los rellenos asociados con esta construcción se recuperaron algunos objetos cerámicos del complejo Azteca III Temprano<sup>8</sup>.

La estructura 1 cubrió la parte oriental del edificio anterior. Para su construcción el terreno fue elevado alrededor de 1.5 m, por medio de un relleno de tierra. Se trata de un basamento escalonado con dos cuerpos y de planta aparentemente cuadrangular<sup>9</sup>, con al menos dos etapas constructivas. Mide 7.90 m de longitud en su eje noreste-suroeste, tiene una altura máxima de 1.54 m y su orientación general es de 285° (paramento sur). El frente del edificio miraba hacia el noroeste, en dirección al manantial, y conservaba tres peldaños de su escalinata, elaborados con sillares de andesita (Figuras 4 y 6). La parte superior de la estructura estaba cubierta con un piso de estuco. Los muros laterales norte y sur del basamento también presentaban una capa de aplanado blanco.

Cabe hacer notar que en la primera etapa constructiva del edificio se encontraron los cimientos de los muros de lo que parece haber sido un cuarto con el acceso ubicado frente a las escaleras. Justo al exterior del umbral se registró una cavidad circular en el piso con restos de hollín en su alrededor, donde probablemente estaba empotrada una escultura o un brasero (Figura 7).

La estructura 1 tenía asociados nueve entierros humanos (Figura 4), cuatro adultos masculinos y cinco infantes (tres masculinos, un femenino y uno sin determinar). Dos adultos estaban colocados bajo los muros de la construcción, cercanos a donde debieron de estar las esquinas frontales, mientras que los siete restantes estaban agrupados frente al muro sur. Todos los objetos cerámicos que acompañaban a los entierros, así como los fragmentos de alfarería recuperados en los rellenos internos y externos de la construcción pertenecen al complejo Azteca III Tardío<sup>10</sup>.

## LOS MANANTIALES Y SU ARQUITECTURA EN LA CUENCA DE MÉXICO. ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS

Construcciones asociadas a manantiales son comunes en toda Mesoamérica:

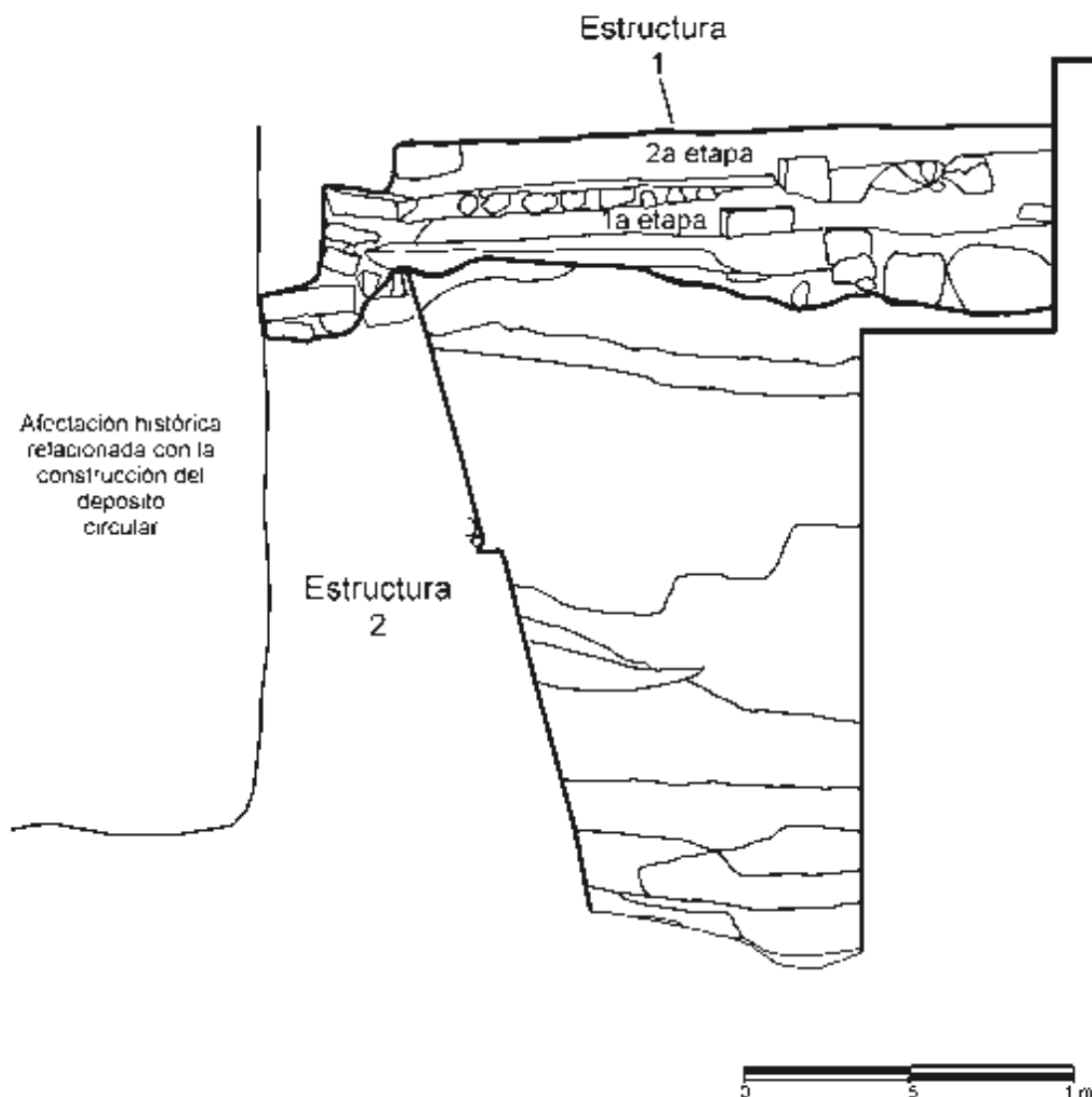
*It is difficult to say anything new about these recognized sources of life [Ameyalli, or springs (Ojos de agua)], except that, in almost every ameyalli found in the mesoamerican area, there are evidences of structural remains that denote the construction of an altar, a temple, or a sanctuary related to the water and fertility deities that sprang up there (Angulo 1993: 167).*

<sup>8</sup> No existe un fechamiento certero para el complejo cerámico Azteca III Temprano pero, en términos generales, corresponde a la primera mitad del periodo Azteca Tardío.

<sup>9</sup> El edificio no fue excavado por completo.

<sup>10</sup> El complejo cerámico Azteca III Tardío puede fecharse para la segunda mitad del periodo Azteca Tardío.





**Figura 5.** Corte de las estructuras prehispánicas superpuestas (Cervantes 2007).

Cabe hacer notar que la única información arqueológica previa a los trabajos del INAH fue obtenida por Lizardi (1954: 231-232), quien reporta que en 1948 se hallaron varias esculturas de piedra en el interior del manantial cuando se realizaban tareas de limpieza.

### LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL MANANTIAL HUEYTLÍLATL

Durante las excavaciones realizadas por el INAH en el año 2003, se registró un conjunto muy complejo de construcciones con pisos, rellenos y ofrendas asociadas, que denota la continuidad histórica del venero como recurso hidráulico, su importancia simbólica y ritual, así como aspectos específicos de sus contextos de uso y sus transformaciones a lo largo del tiempo.



**Figura 6.** Vista general de los edificios del manantial Hueytlilatl. Al centro, la estructura 1 (Cervantes 2007) (Foto: Juan Cervantes, DSA-INAH).



**Figura 7.** Primera etapa constructiva de la estructura 1. Se aprecia el probable acceso del templo superior y la cavidad circular (la más pequeña) frente al umbral (Cervantes 2007) (Foto: Juan Cervantes, DSA-INAH).

En la Cuenca de México se han reportado este tipo de edificios en sitios ocupados durante el periodo Posclásico. En el centro urbano de Culhuacan, Vanegas Pérez (1995: 78-93) excavó un manantial ubicado en la esquina sureste de un estanque colonial anexo a un antiguo convento agustino. En el borde este del venero se hallaron restos de dos grandes braseros de barro, asociados a una plataforma escalonada, lo que le permitió concluir que se trataba de un “Templo-manantial dedicado a Tláloc y las deidades asociadas al agua, la fertilidad, la agricultura y los mantenimientos” (Vanegas Pérez 1995: 86, 87, 248-251).

Además, dentro del manantial, “en asociación a los últimos estratos de sedimentos lacustres, [...] aparece un curioso contexto de deposición secundario”, en el que destacan, entre las piezas y tiestos de cerámica colonial temprana, algunas figurillas cristianas y una “especie de sirena” en terracota. En un nivel más profundo se encontró una escultura de “basalto gris-rojizo”, identificada como Chicomecóatl. Además, se desenterró una cantidad considerable de materiales prehispánicos, en su mayoría del Posclásico Medio y Tardío, como vasijas de cerámica de todo tipo; “urnas y braseros de soporte cónico con efigie de Tláloc”; cuentas de jadeíta; sahumadores, figurillas moldeadas y modeladas (masculinas, algunas de guerreros ataviados; “deidades femeninas del grupo de Tláloc”); copas pulqueras; malacates; navajas y lascas de obsidiana; raspadores de pizarra; manos de metate, molcajetes y un conjunto de fragmentos de cuarzo de amatista, etc.

Aparte de estas manifestaciones dentro de los centros ceremoniales urbanos, hay evidencias arqueológicas de arquitectura religiosa del culto al agua en los bosques y los cerros. Por ejemplo, en 1880 Désiré Charnay (1981: 290) organizó una expedición a los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, en busca de “antigüedades”. Alrededor de un estanque llamado Nahuálac, se exhumaron en cuatro días cerca de ochocientas piezas; “los dioses Tláloc se repitieron sin cesar”. En el centro de dicho estanque se levanta un adoratorio cuadrangular de 10.50 m x 6 m –llamado *tetzacualco* (Durán 1984, I: 83)–, cuya forma es típica de estos sitios elevados (Iwaniszewski 1986: 263; Lorenzo 1957: 20).<sup>11</sup> En temporada de lluvias, el estanque se inunda debido a los flujos de los manantiales cercanos y el edificio queda dentro del espejo de agua. De acuerdo con Iwaniszewski (1986: 256), las vasijas excavadas por Charnay se ubican dentro de la tradición Mazapa (1000-1150 d.C). Es importante señalar que los sitios como el descrito “funcionaron como centros ceremoniales, quizás como *ayauhcalli*” (Iwaniszewski 1986: 261, 263).

Los testimonios históricos complementan la información arqueológica. Alvarado Tezozómoc (1975: 231) refiere que a principios de su colonización, los mexicas:

*...fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto á la quebrada y ojo de agua hondable, [...] y luego hicieron una hermita pequeña toda de carrizo y tule de el Quetzalcóatl, junto al tunal del águila y ojo de agua, por no tener adobes.*

Además, sabemos por Motolinía (2001: 86) que adoraban deidades cerca del agua, muchas veces en la cercanía de las fuentes donde construían sus altares con escaleras; y en las más renombradas colocaban alrededor del manantial cuatro altares en forma de cruz. En estos altares y sobre el agua ponían copal, papel y flores. Agrega el fraile que “algunos devotos del agua se sacrificaban allí”. Este plan arquitectónico es muy similar al templo de Tláloc mencionado en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (2011: 29), que consistía en un patio central con espacios en una distribución cuádruple, todos con sus tinajas de agua, cada tina con sus propias características.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> “Sitios secundarios cuentan con estructuras simples [...] o carecen de estructuras de piedra” (Iwaniszewski 2008: 44).

<sup>12</sup> Véase también López Austin (2000:178-180): Esta cuadruplicidad o quintuplicidad de Tláloc se conoce también como el dios Napatecutli, “el señor de los cuatro lugares”.



**Figura 8.** Almena con forma de jarra Tláloc, procedente del manantial (Foto: Victor Manuel Torres M. Colección bajo resguardo de la Comisión de Festejos del Pueblo de Los Reyes, Coyoacan, A. C.).

Chimalpáhin (1991: 99), por su parte, narra cómo los olmecas y otros grupos de Chalco, al llegar a su pozo elegido “adoraron a esta agua, [...] y le construyeron una casa dentro de la cual quedó la fuente”. Encima del manantial se construyó un adoratorio que se llamaba *chalchiuhmomozco*, “altar de la diosa Chalchiuh[tlicue]”. Era el hogar de los “brujos llovedizos que podían provocar a voluntad la lluvia” y “viajaban en el interior de las nubes para ir a comer gente” (Chimalpáhin 1965: 77; 1991: 89). Los totolimpanecas lo denominaban “el patio de la niebla, en el patio de las flores” (Chimalpáhin 1991: 91).

Conocemos varios edificios de Tenochtitlan con nombres específicamente referidos al agua. Sahagún (2003, II: 249-256) menciona al menos cuatro inmuebles vinculados con un ojo de agua: Tlilapan era una fuente, “como alberque”, donde los sacerdotes se bañaban; en la fuente de Tezcaapan, se bañaban los penitentes, mientras el agua de Cooaapan pertenecía al sacerdote del templo Coatlan. Del Tozpátlatl se tomaba agua para beber durante la fiesta de Huitzilopochtli. Aparte de estas denominaciones particulares, había espacios a la orilla del agua (o encima de los cerros) que se mencionan con el término genérico de *ayauhcalli*. Durán (1984, I: 166) traduce esa palabra como “la casa de descanso y sombra de los dioses”, pero una traducción más literal es “casa de la niebla” (Sahagún 2003, II: 168; López Austin 2000: 180). Se trataba de edificios que posiblemente representaban la morada mítica de los *tlaloque* en el Tlalocan (Garibay, en Sahagún 1956, tomo IV, vocabulario: 324; Broda 1971: 272).

Otros nombres de los centros sagrados revelan una relación con el agua, como *Atempan*, “en la rivera”, o *Aticpac*, “sobre el agua”, donde sacrificaron y desollaron a *Aticpacalquicihuatl*, “mujer de la casa sobre el agua” (López Austin 1965: 94, 100, Graulich 1999: 97, 138).<sup>13</sup> En el templo de *Atlauhco*, “lugar del pantano o precipicio”, sacrificaron a *Atlauhco Cihuacóatl*, “mujer serpiente del lugar de la poza” (Graulich 1999: 97, 138; Sahagún 2003, II: 255).

En el *ayauhcalli* del cerro Poyauhtla sacrificaban a un niño en el mes de Atlcahualo (Sahagún 2003, II: 145).<sup>14</sup> El *Mapa de los linderos del agua*<sup>15</sup> muestra a Poyauhtlan y representa “unas construcciones, posiblemente templos, al oriente del Tepetzinco” (Valle 2000: 62, lám 11), el lugar que Espejo y Barlow (1944: 242) justamente identifican como Ayauhcallitlan. Durante Etzalcualiztli, algunos sacerdotes imitaban aves lacustres en el agua, en un conjunto arquitectónico de cuatro casas, con nombres simbólicos que aluden al agua: el lugar de culebras, el lugar de mosquitos, el lugar de patos y el lugar de juncias (Sahagún 2003, II: 168). Después de haber matado a personificadores de los *tlaloque*, sus corazones, las ofrendas de papel, las plumas y las piedras preciosas fueron tiradas en el Aóztoc, una cueva o sumidero en el lago, encerrada con las estacas de madera para las banderas goteadas con hule.<sup>16</sup>

Otra veintena importante en honor a los dioses terrestres y acuáticos era la fiesta de los cerros, Tepeílhuitl (Sahagún 2003, II: 202). Además del sacrificio de esclavos, los ritos principales consistían en la elaboración de pequeños cerros, hechos de una masa de maíz y amaranto. Durante la vigilia de la fiesta los materiales constructivos de los montecitos eran llevados a las fuentes, donde se lavaban y

<sup>13</sup> El nombre de una diosa poco conocida es *Aticpac calqui cihuatl*, “la mujer que habita en *Aticpac*” (López Austin y García Quintana, en Sahagún, 2002: 1246).

<sup>14</sup> La asociación con el ámbito acuático se repite en la descripción del templo Poyauhtla, ubicado dentro del recinto sagrado de México-Tenochtitlan, cuyos sacerdotes principales se llamaban *Tótec tlamacazqui* y *Tlalocan tlenamácac* (Sahagún 2003, II: 248).

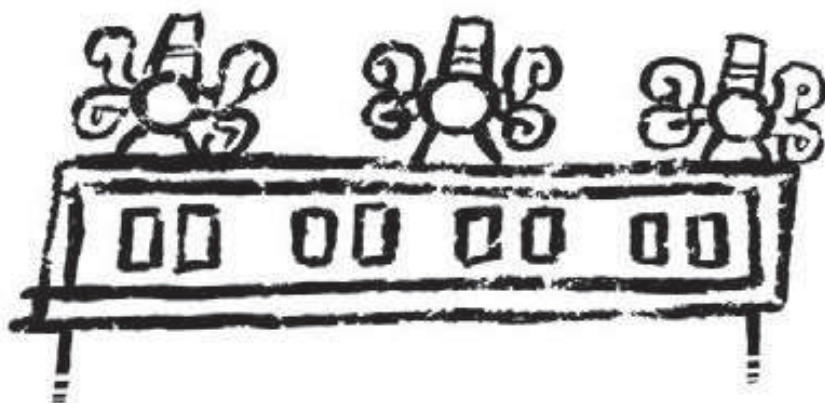
<sup>15</sup> También conocido como el mapa de *Derechos de pesca de Tlatelolco* (Espejo y Barlow 1944: lám. 4).

<sup>16</sup> En la lámina de los *Primeros Memoriales* (1974: lám 2) que corresponde a este mes, se ve en la esquina inferior izquierda un templo asociado a una figura en el agua. Según Broda (1971: 294), se trata de un sacerdote transgresor del ayuno; mientras Jiménez Moreno (en *Primeros Memoriales* 1974: 35) opina que el personaje está acostado sobre el tule.



**Figura 9.** Detalle del *Plano parcial de la ciudad de México* donde se aprecia un templo encima de un ojo de agua. “Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. CONACULTA, INAH. México”.

consagraban las réplicas que exactamente un año después estarían depositadas en el mismo lugar. El mismo rito se efectuaba al terminar la fiesta de Atemoztli, cuando decapitaban a los cerritos (*tepictoton*) con el *tzotzopaztli* (instrumento que se usaba para tejer); los quemaban y llevaban las cenizas y los utensilios de la fiesta (los petates de juncos y los utensilios para servir el alimento) de nuevo al *ayauhcalco* (Sahagún 2003, II: 135, 203, 233). Por otra parte, en estos oratorios los comerciantes bañaban a los esclavos a medianoche antes de ser sacrificados durante Panquetzaliztli, el mes dedicado a la celebración de Huitzilopochtli (Sahagún 2003, II: 210; Graulich 1999: 197):



**Figura 10.** Detalle de las almenas en el techo del templo del Plano parcial de la ciudad de México (Dibujo: Christophe Helmke).

*Los que se bañaban llevaban cuatro puntas de maguey cada uno, y antes que se bañasen cortábanse las orejas y con la sangre que salía ensangrentaban las puntas de maguey: la una echaban en el agua, la otra hincaban a la orilla del agua, otras dos ofrecían al ídolo que estaba en aquel oratorio de ayauhcalco (Sahagún 2003, II: 210).*

Aunque no queda muy claro, es probable que los esclavos y los sacrificantes ejecutaran actos de autosacrificio, un rito regular y ferviente de los sacerdotes:

*en las partes que hay manantiales y ojos de agua y cuevas de agua, sean guardadas como la de nuestra madre que llaman ayauhcalco (que está ahora allí el repartidero de zacate y labrado encima y cegado está la ermita de Santo Tomas Apóstol), que en estas y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes (Alvarado Tezozómoc 2001: 365).*

Además, en la cita anterior la sacralidad del lugar se confirma con la construcción de una capilla cristiana en el mismo lugar. Mazzetto (2012: 274) se pregunta acertadamente si todos los espacios donde los sacerdotes se bañaban pueden ser llamados *ayauhcalli*.

Por último, dentro del acervo pictográfico disponemos de varias imágenes que combinan algún edificio de tipo religioso con contenedores de agua.<sup>17</sup> Sin embargo, hay que aclarar que no siempre es posible definir si se trata de un depósito natural o hecho por el hombre. En el folio 7v de la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1976) está representado un templo en Cholula, que de acuerdo con McCafferty (2001: 286) fue construido encima de un cerro y un manantial y que hoy día ha sido reemplazado por una iglesia católica: “A modern shrine on the east side of the Pyramid covers a deep well leading down to the spring, which is still a prominent feature of the symbolic landscape”.<sup>18</sup>

Otro documento que llama la atención es el *Plano parcial de la ciudad de México*, elaborado a mitad del siglo XVI, que representa la parte septentrional de la antigua ciudad de Tenochtitlan.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Véase, entre otros ejemplos, el *Códice Nuttall* (1992: láms 10r, 22r y 33r) y el *Códice Vindobonensis* (1993: lám 16).

<sup>18</sup> El cerro de Cholula se conocía con el término Tlachihualtépetl, “cerro hecho a mano”, (Durán 1984, I: 166; *Historia Tolteca Chichimeca* 1976: 150).

<sup>19</sup> Este plano es conocido también como *Plano en papel de maguey*. Castañeda de la Paz (2008: 393) prefiere hablar del *Plano parcial de la ciudad de México*. Una de las razones es que el documento no está hecho de fibra de maguey sino de papel amate. El plano está resguardado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México bajo la clasificación 35-3.

En la parte noroeste del plano está plasmado un templo prehispánico al costado este de un manantial pintado como un círculo en azul y negro, los típicos colores para el agua en la pictografía del Altiplano Central. En caracteres latinos se menciona “un ojo de agua”, al lado de un personaje que posiblemente representa un sacerdote (Figura 9). El edificio posee tres almenas en el techo que a nuestro juicio simbolizan jarras Tláloc (Figura 10).<sup>20</sup> En el mismo plano aparecen dos templos más con las mismas almenas, aunque no están vinculados con un manantial. Estos templos indígenas tienen sus accesos hacia el poniente (González Aragón 1993: 47, lám 4.20, Ec1, Gc1, Hc2).

### UNA INTERPRETACIÓN FUNCIONAL GENERAL DE LOS EDIFICIOS DEL MANANTIAL HUEYTLÍLATL

Cómo era el manantial Hueytlílatl en el periodo Azteca Tardío y cuál era la distribución específica de sus diferentes componentes arquitectónicos, son preguntas difíciles de responder debido a la afectación ocasionada por la alberca histórica, ya que muchos depósitos prehispánicos fueron destruidos en ese momento (Figuras 5 y 6). Sin embargo, el análisis estratigráfico y contextual permite plantear algunas hipótesis al respecto.

En primer lugar, es de suponer que la zona donde está la tina colonial es la misma donde se concentraba el agua en el periodo Azteca Tardío (Figura 4). No tenemos registros de construcciones aztecas de captación en este sector, sin embargo, la topografía, las características de los sedimentos y la presencia de varios objetos cerámicos completos, permiten sustentar esta proposición.

De este modo, la configuración general consiste en una zona de depósito con al menos 286 m<sup>2</sup> de área<sup>21</sup>, con un conjunto de construcciones levantadas hacia su costado oriental (Figura 4). Aun cuando no puede afirmarse de manera certera, pensamos que ambos edificios tenían características arquitectónicas similares (aunque la estructura 2 es ligeramente más pequeña), con su fachada mirando hacia el oeste. Esta disposición es semejante a la que tienen el templo y el manantial representados en el *Plano parcial de la ciudad de México*, al que ya nos hemos referido (Figura 9).

Existen evidencias sedimentarias de que la construcción más antigua (estructura 2) estaba ubicada muy cerca del borde de la zona de captación, por lo que es factible que haya estado parcialmente dentro del agua, o bien, que ésta fluyera a sus costados, ya sea de forma permanente o intermitente. En algún momento del periodo Azteca Tardío, se levantó un nuevo edificio (estructura 1), en un nivel más alto y a unos metros más hacia el este (Figuras 4 y 5). El desplazamiento de la construcción y la existencia de rellenos de nivelación indican una modificación en la configuración arquitectónica que a nuestro juicio se relaciona con cambios en las dimensiones y la altura de el o los estanques que debieron de estar localizados frente a ella.<sup>22</sup> Tal parece que el nuevo edificio estaba sobre el borde de una plataforma baja que a su vez servía para contener el agua.

<sup>20</sup> Según González Aragón (1993: 48) estos elementos representan “espejos humeantes de color azul turquesa dedicados a Xiuh Tezcatlipoca”. Sin embargo, existen elementos que sustentan nuestra proposición. Las almenas están pintadas de color azul con elementos rojos y ostentan las tres partes básicas de las jarras Tláloc: una base cilíndrica, en medio un cuerpo principal con el rostro de la deidad (aunque en la pictografía éste no es visible) y encima el típico tocado en cono truncado. Las volutas salientes a ambos lados de la jarra pueden ser nubes (Beyer 1965: 188) o humo.

<sup>21</sup> La medida corresponde al área de la parte inferior del espacio delimitado por la alberca circular novohispana. La zona de captación de época azteca pudo haber sido más amplia y tener una configuración específica distinta (Cervantes 2007).

<sup>22</sup> A este respecto, es importante anotar que un estimado hipotético del tamaño del edificio más temprano (estructura 2) parece indicar que la zona de captación del manantial era en aquel momento más pequeña.



Respecto a la función de las estructuras descritas, consideramos que son restos de templos dedicados al culto al agua, es decir, *ayauhcalli*. En el caso de la estructura 1 (que es la mejor conservada), esa idea se ve reforzada por sus características arquitectónicas, en particular la presencia de un cuarto en la parte superior, como ya hemos comentado. Además, hay que tomar en cuenta las ofrendas asociadas, entre las que destacan los nueve entierros humanos de los que hemos hablado más arriba (Figura 4). En términos generales, puede afirmarse que su ubicación está relacionada con el culto a las deidades acuáticas, aunque dos pueden ser entendidos como parte de un rito de construcción, ya que se encuentran debajo de los cimientos, muy cerca de las esquinas frontales del *ayauhcalli*.

Los edificios en cuestión formaban parte de un espacio ceremonial que involucraba la zona de captación de agua. En esta última, la actividad ritual es testimoniada por varias vasijas dispersas dentro de las capas de formación natural y que fueron arrojadas al interior<sup>23</sup>, así como por el conjunto de esculturas recuperadas a mediados del siglo XX, que aparentemente proceden del mismo sector que las piezas de alfarería.

Hay que señalar que en dicha colección de esculturas, además de dos estatuas de la deidad del agua Chalchiutlicue, hay ocho representaciones de cabezas Tláloc (Figura 8), las cuales son relevantes en nuestra discusión pues además de que representan jarras de agua, se considera que funcionaban como elementos arquitectónicos, en forma de almenas (López Austin y López Luján 2009: 396; Carrizosa Montfort y Aguirre Molina 2003; González López 2011: 112).

Las piezas del manantial Hueytlílatl (Figura 8) fueron elaboradas en roca volcánica<sup>24</sup>. Tienen el rostro de frente en posición vertical y su actitud es estática. Presentan las típicas cejas entrelazadas a la altura de la nariz y las bandas circulares alrededor de los ojos; llevan la bigotera y los colmillos pronunciados. Se completan con un moño de papel de forma cuadrangular con líneas incisas plegadas, denominado *amacuexpalli* (González López 2011: 100). En la parte inferior del moño se integran dos orejeras de forma cuadrada, o *amanacochtli* (González López 2011: 113), con un colgante saliendo desde el centro. Su tocado tiene forma cilíndrica o de cono truncado, con dos bandas horizontales que delimitan un área llena de elementos rectangulares verticales que representan plumas de la garza, *aztatzontli*, una marca distintiva de la deidad de la lluvia (Seler 1993: 227; Broda 1971: 264; González López 2011: 99).

Objetos semejantes han sido encontrados en los altos del cerro Ajusco (Altamira 1972: 30; Montero 2004: 143) y en el área de los manantiales de Chapultepec (Moreno Cabrera 2005: 49; Solís Olguín 2002: 38), pero la mayoría de los conocidos procede del centro ceremonial de Tenochtitlan (Carrizosa Montfort y Aguirre Molina 2003; *El imperio azteca* 2005: 36; López Austin y López Luján 2009: 606, lámina 49). Aunque existen variantes estilísticas en la talla, en términos generales todos tienen una silueta similar, con un soporte cónico o de pedestal que de acuerdo con Carrizosa Montfort y Aguirre Molina (2003: 270, 304), les otorgaba firmeza al ser colocadas encima de edificios menores. Además su aspecto formal indicaba la función de la construcción.

De este modo, con base en la hipótesis respecto a la función de estas esculturas como almenas, consideramos que las 8 jarras Tláloc del manantial Hueytlílatl formaron parte de la decoración del techo de alguna de las etapas constructivas del *ayauhcalli*, el cual tendría un aspecto similar al del templo representado en el *Plano parcial de la ciudad de México*. Además, dado el sitio donde se dice que fueron halladas, es factible que estas esculturas hayan sido arrojadas al interior del espejo

<sup>23</sup> En el capítulo dedicado a la diosa del agua Chalchiutlicue, Durán (1984, I: 174) describe como “echaban cantarillos, ollejas, platillos, escudillas de barro y muñecas de barro en los arroyos y fuentes las paridas y los enfermos y mil juguetes de cuentecillas”

<sup>24</sup> La muestra obtenida de una de ellas fue analizada por el Dr. Antonio Flores Díaz (2012: 4), quien determinó que se trataba de una roca de tipo andesítico.

de agua como parte de un acto ritual, ya sea después de retirarlas de la construcción debido a una remodelación o bien como parte de un evento de destrucción relacionado con el final de un ciclo temporal importante.<sup>25</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRA, ARMANDO

1972 *Alpinismo mexicano*. México, D.F.: Eclal.

ALVARADO TEZOZÓMOC, HERNANDO DE

1975 *Crónica mexicana*. Hacia el año de MDXCVIII. Anotada por Manuel Orozco y Berra. México, D.F.: Editorial Porrúa.

2001 *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Crónicas de América. Madrid: Dastin.

ANGULO V., JORGE

1993 Water Control and Communal Labor during the Formative and Classic Periods in Central Mexico (ca.1000 B.C.-A.D. 650). *Research in Economic Anthropology: Economic Aspects of Water Management in the Prehispanic New World*, editado por Vernon L. Scarborough y Barry L. Isaac, pp. 151-220. Supplement 7. Greenwich: Jai press.

BARRERA RODRÍGUEZ, RAÚL Y GABINO LÓPEZ ARENAS

2008 Hallazgos del recinto ceremonial de Tenochtitlan. *Arqueología Mexicana* 93: 18-35.

BEYER, HERMANN

1965 El llamado ‘calendario azteca’. Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la ‘casa de las águilas’. *El México Antiguo*: 134-256. México, D.F.: Sociedad Alemana Mexicanista.

BLANTON, RICHARD E., STEPHEN A.KOWALEWSKI, GARY M.FEINMAN Y LAURA M.FINSTEN

1997 *Ancient Mesoamerica. A comparison of change in three regions*. Cambridge: Cambridge University Press.

BRADY, JAMES E. Y WENDY ASHMORE

1999 Mountains, Caves, Water: Ideational Landscapes of the Ancient Maya. *Archaeologies of Landscape, Contemporary Perspectives*, editado por Wendy Ashmore y A. Bernard Knapp, pp. 124-145. Blackwell: Malden.

BRODA, JOHANNA

1971 Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI. *Revista Española de Antropología Americana* 6: 245-327.

1991 Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros. *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, editado por Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, pp. 461-500. México, D.F.: IIH, UNAM.

CABRERA, RUBÉN; MARÍA ANTONIETA CERVANTES Y FELIPE SOLÍS OLGUÍN

2005 Excavaciones en Chapultepec, México, D.F. *Diario de Campo, suplemento No. 36, “El bosque de Chapultepec: un manantial de historias”*, pp. 31-41. México, D.F.: INAH.

CARBALLAL STAEDTLER, MARGARITA Y MARÍA FLORES HERNÁNDEZ

1990 Programa de trabajo SRE Tlatelolco, Subdirección de Salvamento Arqueológico INAH, dic. 4 de 1990. Texto inédito. México, D.F.: DSA-INAH.

<sup>25</sup> Evidencias del enterramiento de almenas arquitectónicas han sido registradas en Tenochtitlan (Barrera Rodríguez y López Arenas 2008). Por otro lado, la destrucción de objetos al final de ciclos temporales fue una actividad común en Mesoamérica. Cervantes de Salazar (1985: 50) reporta cómo “los *teupixques* o sacerdotes de los templos decían y afirmaban que al fin de aquel año habían de venir los dioses a matarlos y comerlos a todos, y así, en el día postrero deste año, echaban los ídolos por las sierras abaxo en los ríos, y lo mismo hacían con las vigas y piedras que para edificar sus casas tenían”.

CARRASCO, PEDRO

1996 *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. México, D.F.: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

CARRILLO TRUEBA, CÉSAR

1995 *El Pedregal de San Ángel*. México, D.F.: UNAM.

CARRIZOSA MONTFORT, FERNANDO Y ALEJANDRA AGUIRRE MOLINA

2003 Las almenas en la arquitectura religiosa de Tenochtitlan: las evidencias arqueológicas. *Excavaciones del Programa de Arqueología Urbana*, coordinado por Eduardo Matos Moctezuma, pp. 269-308. México, D.F.: INAH.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, MARÍA

2008 El plano parcial de la ciudad de México: nuevas aportaciones con base en el estudio de su lista de *Tlatoque. Símbolos de poder en Mesoamérica*, coordinado por Guilhem Olivier, pp. 393-426. México, D.F.: UNAM.

CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO

1985 *Crónica de la Nueva España*. México, D.F.: Editorial Porrúa.

CERVANTES ROSADO, JUAN

2007 *Informe preliminar del rescate arqueológico en el Manantial Hueytlilac, Los Reyes, Coyoacan, D.F.* Informe no publicado. México, D.F.: DSA-INAH.

CHARNAY, DÉSIÉ

1981[1884] Mis descubrimientos en México y en la América Central. *América pintoresca, descripción de viajes al nuevo continente*, pp. 265- 340. Libros de México.

CHIMALPÁHIN CUAUHTLEHUANITZIN, DOMINGO FRANCISCO DE SAN ANTÓN MUÑÓN

1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. Paleografía, traducción y glosa de Silvia Rendón. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

1991 *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*. Edición de Víctor M. Castillo F., México, D.F.: IIH, UNAM, Serie de Cultura Náhuatl. Fuentes: 9.

CÓDICE BORGIA

1993 *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia*. Libro explicativo del llamado *Códice Borgia*. Editado por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt; Sociedad Estatal Quinto Centenario; Fondo de Cultura Económica.

CÓDICE DEL MARQUESADO DEL VALLE

2012 Archivo General de la Nación, Ramo Hospital de Jesús, volumen 487, legajo 276. Biblioteca Digital Mexicana <http://bdmx.mx>. Consulta 16 de junio del año 2012.

CÓDICE VINDOBONENSIS

1992 *Origen e historia de los reyes mixtecos*. Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez. Viena: Akademische Druck- und Verlagsanstalt; Sociedad Estatal Quinto Centenario; Fondo de Cultura Económica.

CÓDICE ZOUCHE-NUTTALL

1992 *Crónica Mixteca: El rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacualco-Zaachila*. Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Gabina Aurora Pérez Jiménez. Viena: Akademische Druck- und Verlagsanstalt; Sociedad Estatal Quinto Centenario; Fondo de Cultura Económica.

DURÁN, DIEGO

1984 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*. Edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, D.F.: Editorial Porrúa.

EL IMPERIO AZTECA

2005 Bilbao: CONACULTA, INAH, Guggenheim Bilbao.

ESPEJO, ANTONIETA Y R. H. BARLOW

1944 El Plano más Antiguo de Tlatelolco. Tlatelolco a través de los Tiempos I. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* III (2): 239-243.

## FLORES DÍAZ, ANTONIO

2012 Estudio de muestras de sedimentos y secciones delgadas con microscopio petrográfico de los fragmentos de roca de las esculturas provenientes del manantial Hueytlílatl, Los Reyes, Coyoacán. Texto inédito. México, D.F.: INAH, Subdirección de laboratorios y apoyo académico.

## GONZÁLEZ ARAGÓN, JORGE

1993 *La urbanización indígena de la Ciudad de México. El caso del Plano en papel maguey*. (Memoria Mexicana 1). México, D.F.: UAM Xochimilco.

## GONZÁLEZ LÓPEZ, ÁNGEL

2011 *Imágenes sagradas: un estudio iconográfico sobre escultura en piedra del recinto sagrado de Tenochtitlan, Templo Mayor y el antiguo museo etnográfico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología no publicada. México, D.F.: ENAH.

## GRAULICH, MICHEL

1999 *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*. México, D.F.: INI.

## HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

2011 En: *Mitos e historias de los antiguos nahuas*. Paleografía y traducciones de Rafael Tena, pp. 15- 111. México, D.F.: CONACULTA.

## HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA

1976 Edición de Paul Kirschhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García. México, D.F.: Cisinah, INAH-SEP.

## HORN, REBECCA

1997 *Postconquest Coyoacan: Nahuatl-Spanish Relations in Central Mexico, 1519- 1650*. Palo Alto: Stanford University Press.

## IWANISZEWSKI, STANISLAW

1986 La arqueología de alta montaña en México y su estado actual. *Estudios de Cultura Náhuatl* 18: 249-273.

2008 Apuntes para la arqueología ritual: Los lugares de culto en la sierra de Río Frío. *Festines y ritualidades*, coordinado por Patricia Fournier y Walburga Wiesheu, pp. 27- 51. (Arqueología y antropología de las religiones II). México, D.F.: SEP, INAH.

## LIZARDI RAMOS, CÉSAR

1951 Ofrenda a los dioses del agua. *Revista de Revistas. El Semanario Nacional* XII-2.

1954 El manantial y el acueducto de Acuecuexco. *Historia mexicana* IV (2): 218-234.

## LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

1965 El Templo Mayor de Mexico Tenochtitlan según los informantes indígenas. *Estudios de Cultura Náhuatl* 5: 75-102.

2000 *Tamoanchan y Tlalocan*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

## LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO Y LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

2009 *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México, D.F.: IIA, UNAM, INAH.

## LÓPEZ LUJÁN, LEONARDO

1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, D.F.: INAH.

## LÓPEZ SÁNCHEZ, PABLO DANIEL

2012 *El centro ceremonial Tehuacalco. La conformación de espacios rituales a partir de la modificación del relieve natural y el uso del agua*. Tesis de licenciatura en Arqueología no publicada. México, D.F.: ENAH.

## LORENZO, JOSÉ L.

1957 *Las zonas arqueológicas de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl*. México, D.F.: INAH.

## MALDONADO JIMÉNEZ, DRUZO

2000 *Deidades y espacio ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec: Tlalhuicas y xochimilcas de Morelos (Siglos XII-XVI)*. México, D.F.: IIA, UNAM.

## MANZANILLA, LINDA

1999 El inframundo en Teotihuacan. *Chalchihuite. Homenaje a Doris Heyden*, coordinado por María de Jesús Rodríguez-Shadow y Beatriz Barba de Piña Chán, pp. 61-89. (Colección científica 387). México, D.F.: INAH.

MAPA DE COATLICHAN

1994 Estudio de Luz María Mohar Betancourt. *Códices Mesoamericanos II*. México, D.F.: INAH, BUAP.

MAZZETTO, ELENA

2012 *Les typologies des sanctuaires mexicas et leur localisation dans l'espace sacré du Mexique préhispanique. Lieux de culte et parcours cérémoniels dans les fêtes des vingtaines à Mexico-Tenochtitlan*. Tesis de doctorado en Antropología, etnología y prehistoria no publicada. Paris: Université de Paris 1- Panthéon- Sorbonne; Venezia: Università Ca'Foscari Venezia.

MCCAFFERTY G., GEOFFREY

2001 Mountain of Heaven, Mountain of Earth: The Great Pyramid of Cholula as Sacred Landscape. *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 279-316. Colorado: Westview Press.

MENA, RAMÓN Y NICOLÁS RANGEL

1921 *Churubusco-Huitzilopochco*. México, D.F.: Departamento Universitario y de Bellas Artes, Dirección de Talleres Gráficos.

MOLINA, FRAY ALONSO DE

1977 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México, D.F.: Editorial Porrúa.

MONTERO GARCÍA, ISMAEL ARTURO

2004 *Atlas arqueológico de la alta montaña mexicana*. México, D.F.: Conafor/Semarnat.

MORENO CABRERA, MARÍA DE LA LUZ

2005 Los manantiales del bosque sagrado de Chapultepec. *Diario de Campo*, suplemento No. 36, "El bosque de Chapultepec: un manantial de historias", pp. 43-54. México, D.F.: INAH.

MOTOLINÍA, FRAY TORIBIO DE BENAVENTE

2001 *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición de Claudio Esteva Fabregat. (Crónicas de América). Madrid: DASTIN.

MUÑOZ CAMARGO, DIEGO

1947 *Historia de Tlaxcala*. Edición cotejada por el historiador Lauro Rosell. México, D.F.

NIEDERBERGER BETTON, CHRISTINE

1987 *Paleopaysages et archeologie pre-urbaine du Bassin de Mexico*. (Collection Etudes Mésoaméricaines 1-11). México, D.F.: CEMCA.

PEÑAFIEL, ANTONIO

1885 *Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma "náhuatl" y estudio jeroglífico*. México, D.F.: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento.

PLANO PARCIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

s.f. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Imagen digital. México, D.F.: CONACULTA, INAH.

PRIMEROS MEMORIALES DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

1974 Textos en náhuatl, traducción directa, prologo y comentarios por Wigberto Jiménez Moreno. (Colección Científica 16). México, D.F.: INAH.

PUGH, TIMOTHY W.

2005 Caves and Artificial Caves in Late Postclassic Maya Ceremonial Groups. *Stone Houses and Earth Lords: Maya Religion in the Cave Context*, editado por Keith M. Prufer y James E. Brady, pp. 47-69. Boulder: University of Colorado Press.

RÉBSAMEN REYNOSO, MARÍA VERÓNICA

2009 *Los cuerpos de agua como lugares sagrados en la concepción náhuatl*. Tesis doctoral en Estudios Mesoamericanos no publicada, México, D.F.: UNAM.

RELACIONES GEOGRÁFICAS DEL SIGLO XVI

1985 Tlaxcala 4. Editado por René Acuña. México, D.F.: IIA, UNAM.

1985 México 6. Editado por René Acuña. México, D.F.: IIA, UNAM.

1988 Nueva Galicia 10. Editado por René Acuña. México, D.F.: IIA, UNAM.

RIVAS LLANOS, ENRIQUE

2001 *Aportaciones etnohistóricas para el estudio del Sistema Hidráulico Acuecuexco de Coyoacan. Siglos XVI-XX*. Tesis de licenciatura en Etnohistoria no publicada, México, D.F.: ENAH.

RODRÍGUEZ FIGUEROA, ANDREA

2010 *Paisaje e imaginario colectivo del altiplano central mesoamericano: el paisaje ritual en ātl cāhualo o cuahuītl ēhua según las fuentes sahuaguntinas*. Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos no publicada, México, D.F.: UNAM.

RUIZ DE ALARCÓN, HERNANDO

1987 Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales desta Nueva España. *El alma encantada*. Presentación de Fernando Benítez, pp. 123-223. México, D.F.: INI, Fondo de Cultura Económica.

SAHAGÚN, BERNARDINO DE

1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, D.F.: Editorial Porrúa.

2002 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México, D.F.: Cien de México, CONACULTA.

2003 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Edición de Juan Carlos Temprano. Crónicas de América. Madrid: Dastin.

SCARBOROUGH, VERNON

1998 Ecology and Ritual: Water Management and the Maya. *Latin American Antiquity* 9 (2):135-160.

SCHELE, LINDA Y PETER MATHEWS

1998 *The Code of Kings, the Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. New York: Scribner.

SELER, EDUARD

1993 The Antiquities of Castillo de Teayo. *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology, IV*, editado por Frank E. Comparato, pp. 209-235. Culver City: Labyrinthos.

SOLÍS OLGUÍN, FELIPE R.

2002 Chapultepec, espacio ritual y secular de los *tlatoani* aztecas. *Arqueología Mexicana* X (57): 36-41.

TOMASZEWSKI, JAN, RAFAEL HUÍZAR ÁLVAREZ, SALVADOR MARÍN CÓRDOBA Y JAIME MANDUJANO VELÁZQUEZ

1989 Estudio crenológico en la parte meridional de la cuenca de México. *Revista del Instituto de Geología* 8 (2): 223-224.

URDAPILLETA PÉREZ, JOSÉ ANTONIO

2009 Las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en Tlatelolco. *Boletín de Monumentos Históricos* 16: 57-73.

VALLE, PERLA

2000 *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc. Estudio*. Paleografía y traducción del náhuatl de Rafael Tena. México, D.F.: Gobierno del Distrito Federal.

VANEGAS PÉREZ, JUAN EVANGELISTA

1995 *Arqueología de "el Tanque" de Culhuacán Iztapalapa: un intento de ordenamiento de los datos para la historia prehispánica de Culhuacán*. Tesis de licenciatura en arqueología no publicada, México, D.F.: ENAH.

WICKE, CHARLES Y FERNANDO HORCASITAS

1957 Archaeological Investigations on Monte Tlaloc, México. *Mesoamerican Notes* 5: 83-96.

YONEDA, KEIKO

1991 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, CIESAS, Gobierno del Estado de Puebla.

ZEPEDA GARCÍA MORENO, GABRIELA

2005 Cañada de la Virgen, Allende, Guanajuato. La casa de los trece cielos. *Arqueología Mexicana* XIII (73): 56-59.